

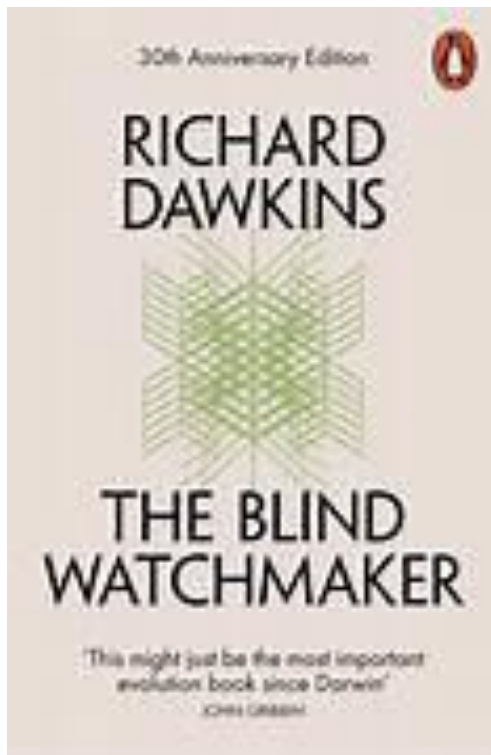
***El relojero ciego* (1986) de Richard Dawkins cumple 40 años**

Un alegato contra la Teología Natural y el diseño divino del orden natural

**LEANDRO SEQUEIROS, presidente de ASINJA (Asociación Interdisciplinar
José de Acosta)**



Richard Dawkins (1941-)



***El relojero ciego* (título original: *The Blind Watchmaker*) es un libro de divulgación científica escrito por el biólogo Richard Dawkins, publicado en 1986. En 2026 cumple 40 años. Puede ser una buena ocasión para evaluar su impacto en la comunidad científica y entre los filósofos y teólogos.**

Se puede considerar que es una continuación de *El gen egoísta*, libro anterior del autor que trata sobre el mismo tema, ya que aprovecha para responder algunas de las críticas que surgieron después de su publicación.

Dios, Relojero del mundo

“Al observar un mecanismo tan sencillo como un reloj a nadie se le ocurre dudar que este es el producto de una creación, que es el resultado de un trabajo intencional. A ninguna persona en su sano juicio se le puede ocurrir pensar que un mecanismo como el del reloj, con sus engranajes dentados, su solenoide y su bobina dispuestos de manera precisa entre sí para funcionar y medir el tiempo es consecuencia de una sucesión de casualidades que, progresivamente, han ido dando forma a sus partes y que, además, han dado con el acople entre sí de dichas partes para dar con la función deseada. ¡Nadie que no esté loco puede pensar que un reloj es consecuencia del azar! Así pues, ¿quién puede pensar que un organismo como el humano, mucho más complejo que el de un reloj, es producto del azar? A ninguna persona razonable se le puede ocurrir negar que todo ser vivo, con sus partes dispuestas entre sí idóneamente, cada una cumpliendo su función, su finalidad, interdependientes entre sí es el producto de un artesano sumamente hábil y poderoso que nos concibió. Nadie en su sano juicio puede dudar que somos criaturas de Dios”. [William Paley. 1802. *Natural Theology, or Evidences of the Existence and Attributes of the Deity collected from the Appearances of Nature*]

1. Una visión general de *El relojero ciego* (1986)

Hace 50 años, en 1976, el biólogo evolucionista ateo Richard Dawkins, publica *El Gen Egoísta*, un alegato de una antropología reduccionista, biologicista y atea nacida de su opción epistemológica científicista.

Diez años más tarde, publica otro alegato contra el Dios Creador y el argumento del orden cósmico de la Teología Natural: si la complicidad del mundo exige un Creador, este creador está ciego, pues el caos es más fuerte que el orden.

[El relojero ciego](#) (título original: *The Blind Watchmaker*) es un libro de divulgación científica escrito por el biólogo Richard Dawkins, publicado en 1986. Se puede considerar que es una continuación de *El gen egoísta*, libro anterior del autor que trata sobre el mismo tema, ya que aprovecha para responder algunas de las críticas que surgieron después de su publicación.

Contenido de *El relojero ciego* (1986)

En los capítulos 1 ["Explicar lo improbable"] y 2 ["Un buen diseño"], Dawkins trata de refutar las ideas expuestas por el teólogo William Paley en 1802 en su *Teología Natural*.

Según Paley, la vida, debido a su complejidad y perfección, es evidencia para creer en Dios. Es un mecanismo como un reloj, y los relojes son creados por relojeros. Dawkins usa ese símil para argumentar que el supuesto relojero de la vida no planifica a largo plazo (es ciego). Argumenta que la vida, aunque compleja, no es perfecta. El propio ojo humano contiene una falta de eficiencia debida a la orientación de las células fotosensibles. Por otro lado, la consecución de la complejidad se puede lograr mediante la acumulación progresiva de pequeñas modificaciones.

En el capítulo 3 ["Acumular pequeños cambios"] se muestran al lector un par de ejemplos de cómo se puede conseguir la complejidad mediante la evolución. El método, que posteriormente inspiró a los informáticos, es el de los algoritmos genéticos. Uno de ellos es el programa Weasel (Comadreja), que deriva partes de la obra de Shakespeare a partir de los principios de la selección acumulativa. El otro crea bioformas.

Luego continúa definiendo la evolución natural y cómo debe solventarse el problema de la macroevolución.

En el capítulo 10 ["El verdadero árbol de la vida"] Dawkins subraya la importancia de que la evolución crea un árbol de especies, no una escalera de especies (en el que supuestamente hay unas especies "menos" desarrolladas que otras). De esta forma, varias especies actuales provienen de antepasados comunes.

Finalmente, en el capítulo 11 ["Rivales predestinados"] Richard Dawkins discute con las otras posibles hipótesis para explicar la variedad de la vida; desde el lamarckismo hasta el creacionismo, argumentando por qué dichas hipótesis fracasan. Por otro lado, da por zanjada la discusión con la versión neutralista que determina que la mayoría de las mutaciones no influyen en los seres vivos. Según Dawkins, ese tipo de mutaciones no actúan en la evolución y son irrelevantes.

Bibliografía

- *El relojero ciego*, Richard Dawkins 2004 RBA Coleccionables, S.A.
- *The Blind Watchmaker*, Richard Dawkins 1986 Longman científic & Technica

2.El retorno del relojero ciego

En un interesante artículo en la revista *Métode* (Universidad de Valencia). [[El retorno del relojero ciego - Revista Mètode](#)] el profesor Enrique Font comenta la vigencia de las ideas de Richard Dawkins, 40 años más tarde.

Para Font, *El relojero ciego* (1986) es el tercer libro de divulgación científica del etólogo y biólogo evolucionista británico Richard Dawkins. Aunque existían ya varias ediciones en castellano, ahora Tusquets reedita el libro, casi treinta años después de haberlo publicado y coincidiendo además con la publicación del segundo volumen de las memorias de Dawkins, *Brief candle in the dark. My life in science* (Ecco, 2015).

El relojero del título del libro de Dawkins es una clara alusión a un famoso pasaje de la *Teología natural* del reverendo William Paley

(siglo xviii). En dicho pasaje Paley ofrecía la siguiente reflexión: si andando por un páramo tropezamos con una piedra posiblemente no nos plantearemos nada especial acerca de su origen; es posible que la piedra haya estado allí siempre.

Pero si en lugar de una piedra nos encontrásemos un reloj, cualquier explicación de su origen necesariamente tendría que incorporar un elemento esencial: el relojero que lo construyó. De forma similar, la extraordinaria complejidad de los seres vivos demostraría que su existencia se debe a la acción de un creador, de alguna entidad sobrenatural que – como el relojero con los relojes– los diseñó y los construyó.

Pese a su simplicidad casi pueril, esta analogía constituyó durante varios siglos la principal línea argumental de aquellos que defienden que la complejidad y el diseño aparentemente deliberado de plantas y animales constituirían la prueba definitiva e irrefutable de la existencia de Dios.

El diseño de los seres vivos

Dawkins, sin embargo, explica que la existencia y el diseño de los seres vivos no responden a procesos sobrenaturales sino a la acción de la selección natural, el proceso que descubrió Charles Darwin.

La selección natural es un proceso automático, carente de propósito e incapaz de anticipar sus propias consecuencias. Es un proceso que no tiene visión de futuro y, por tanto, si ocupa el lugar del relojero en la naturaleza, necesariamente ha de ser el de un relojero ciego.

Al resolver esta aparente paradoja –la apariencia de diseño deliberado en los seres vivos– Darwin de un plumazo eliminó a Dios de la ecuación. Antes de Darwin no era posible ser un ateo intelectualmente completo. Darwin, nos recuerda Dawkins, nos proporcionó una alternativa elegante y convincente al «Dios lo creó» con que algunos resuelven sus dudas existenciales.

El relojero misterioso de William Paley (1802)

Si el villano de esta historia es el relojero imaginario del reverendo Paley, el héroe, sin lugar a dudas, es la selección natural. Posiblemente el motivo por el que mucha gente no entiende la evolución es por la dimensión temporal en la que ésta actúa. Como seres humanos estamos acostumbrados a pensar en periodos de tiempo de décadas o de siglos. Sin embargo, el tiempo disponible para la evolución por selección natural se mide en miles de millones de años. Las transformaciones evolutivas no se producen de una sola vez, de un salto, sino por acumulación gradual de cambios pequeños, a menudo casi insignificantes; es decir, por selección acumulativa.

En una escala temporal a medida del hombre los cambios a los que podría dar lugar la selección acumulativa serían, en el mejor de los casos, discretos. En una escala de tiempo geológico, sin embargo, la selección acumulativa ha dado lugar a la exquisita diversidad biológica que puebla nuestro planeta.

El relojero ciego sigue ofreciendo, a pesar de su edad, argumentos perfectamente válidos y explicaciones sorprendentemente elocuentes. Los libros de Dawkins no solo contienen divulgación científica de primer nivel sino que además están fantásticamente bien escritos. Sus argumentos son impecables, aunque a menudo inquietantes en sus implicaciones, pero el envoltorio en el que Dawkins los presenta los hace aún más atractivos.

El relojero ciego recibió premios de la Royal Society of Literature y de *Los Angeles Times* por sus méritos literarios, algo inusual tratándose de un texto de divulgación científica. En común con otros grandes divulgadores Dawkins destaca por el brillante uso que hace de las metáforas.

En *El relojero ciego* abundan las que tienen que ver con la entonces incipiente revolución digital. Dawkins utiliza conceptos informáticos para explicar el funcionamiento del código genético e incluso lleva a cabo simulaciones con un primitivo ordenador (¡64 K de memoria!) para generar «biomorfos», criaturas virtuales que ilustran aspectos importantes del proceso evolutivo.

La perspectiva científicista de la ciencia excluye a Dios

El relojero ciego tiene además una relación directa con la imagen más reciente de Dawkins como defensor de la ciencia y la racionalidad frente al dogmatismo y el sinsentido de las doctrinas basadas en la religión o en otras creencias infundadas. A diferencia de otros que adoptan una posición más conciliadora, Dawkins siempre ha defendido que ciencia y religión son incompatibles.

El también biólogo evolucionista S. J. Gould opinaba que ambas pueden coexistir gracias a que ocupan territorios distintos –una idea a la que se refería mediante el acrónimo NOMA (*non-overlapping magisteria*). Para Dawkins, sin embargo, ciencia y religión aspiran a contestar a algunas de las mismas preguntas: el origen del universo, por qué estamos aquí, el significado de la vida.

Pero mientras que las respuestas que proporciona la ciencia son fascinantes y basadas en la razón y en la evidencia, las que ofrece la religión son absurdas, están basadas en la autoridad y, lo que es peor, son erróneas. Para Dawkins, la ciencia –la poesía de la razón– es uno de los logros más sorprendentes de la evolución.

Deberíamos maravillarnos de cómo el cerebro humano –un órgano complejo que evolucionó básicamente para permitir la supervivencia y reproducción de nuestros parientes del paleolítico– ha dado lugar a una creación tan prodigiosa.

La percepción social de la ciencia

La percepción social y pública de la ciencia ha cambiado mucho en las últimas décadas y Richard Dawkins es uno de los personajes que más ha contribuido a dicho cambio. Es autor de una docena de libros (entre los que se incluyen *El gen egoísta* y *El espejismo de Dios*) y de un número similar de documentales. Ha impartido cientos de conferencias y ha participado en innumerables programas de radio y de televisión.

Dawkins ha recibido premios y galardones, así como títulos honoríficos de varias universidades, incluida la de Valencia, que recuerda con especial cariño porque en aquella ocasión especial le regalaron «un sombrero que parecía una lámpara con flecos» (el birrete académico). Un asteroide y un género de peces llevan su nombre.

También Dawkins, en su pasión apologética, ha creado la **Fundación Richard Dawkins para la Razón y la Ciencia**, que tiene como misión «apoyar la educación científica, el pensamiento crítico y el entendimiento del mundo natural basado en la evidencia».

En los últimos diez años, Richard Dawkins se ha embarcado en una cruzada internacional en defensa de la ciencia, la razón y el secularismo junto al físico y cosmólogo Lawrence Krauss. Pero sobre todo Dawkins es excepcional por un motivo: es uno de los pocos científicos de su generación que ha cambiado el modo en que pensamos acerca del mundo natural, del significado de la vida y de nosotros mismos [Enrique Font. Profesor de Zoología e investigador del Instituto Cavanilles de Biodiversitat y Biología Evolutiva (Universitat de València)]

El llamado “diseño inteligente” como regreso al relojero ciego

Precisamente en los años 80, hace 40 años, en los países anglosajones volvían a tener actualidad los argumentos de Paley, bajo el epígrafe del [Diseño Inteligente](#).

El argumento del actual *diseño o "argumento del diseño inteligente"* se inspira en las tesis de William Paley en su libro *Teología Natural* (1802). La metáfora de Paley del relojero proponía que, al igual que ante la complejidad en el diseño de un reloj inferimos la existencia de un relojero, ante la complejidad de los organismos vivos debemos inferir la existencia de un diseñador con mayúsculas. Este es el fundamento de la llamada [ciencia de la creación](#).

Para los seguidores de la *ciencia de la creación*, el diseño inteligente se centra en el argumento religioso de Paley del diseño. Pero mientras que la [Teología natural](#) de Paley estaba abierta a un *diseño teísta* a través de leyes dadas por Dios, el *diseño inteligente* busca la confirmación científica de repetidas intervenciones milagrosas en la historia de la vida.

La *ciencia de la creación* prefiguró en los años 80 y 90 los argumentos del *diseño inteligente* de la [complejidad irreducible](#), citando incluso la necesidad de un “diseñador” del flagelo bacteriano.

En los Estados Unidos, los intentos de introducir la *ciencia de la creación* en las escuelas llevaron a juicios que fallaron que es de naturaleza religiosa y, por lo tanto, no puede enseñarse en las clases de ciencias de las escuelas públicas.

El diseño inteligente también se presenta como ciencia y comparte otros argumentos con la ciencia de la creación, pero evita referencias bíblicas literales a cosas tales como la historia del Diluvio, la historia del Génesis o el uso de versículos de la Biblia para datar a la Tierra.

La bióloga [Bárbara Forrest](#) postula que el *movimiento del diseño inteligente* comenzó en el año 1984, con el libro [The Mystery of Life's Origin: Reassessing Current Theories](#) [*El misterio del origen de la vida: Revaluación de las teorías actuales*], coescrito por el creacionista y químico Charles B. Thaxton y otros dos autores, y publicado por la *Foundation for Thought and Ethics* de Jon A. Buell.

Thaxton dio una conferencia en 1988 llamada "Fuentes de la información contenida en el ADN", que atrajo a creacionistas como Stephen C. Meyer. En marzo de 1986 (hace 40 años), un análisis de Meyer usó la teoría de la información para sugerir que los mensajes transmitidos por el ADN en la célula mostraban «complejidad especificada» mediante inteligencia y deben haberse originado por un agente inteligente.

En noviembre de ese año, Thaxton describió su razonamiento como una forma más sofisticada del argumento del diseño de Paley. En la conferencia de 1988 "Fuentes de la información contenida en el ADN", dijo que su opinión de origen inteligente es compatible con el naturalismo metafísico y el sobrenaturalismo.

El diseño inteligente evita identificar o nombrar al diseñador inteligente –se limita a afirmar que deben existir uno (o más)–, [pero los líderes del movimiento han dicho que el diseñador es el Dios cristiano.](#)

Si esta falta de especificidad sobre la identidad del diseñador en los debates públicos es una característica genuina del concepto o si se trata únicamente de una postura tomada para evitar distanciar a aquellos que separarían la religión de la enseñanza de la ciencia, ha sido un tema de gran debate entre los partidarios y críticos del diseño inteligente. El juicio *Kitzmiller contra el área distrital escolar de Dover* sostuvo que se trataba de este último caso.

Conclusión

Se cumplen en 2026 los 40 años de la publicación en 1986 del ensayo con pretensiones científicas *El Relojero ciego* de Richard Dawkins, un alegado contra el "diseño" divino del mundo. Si para el teólogo William Paley [*Teología Natural*, 1802], la existencia de un reloj implica la existencia de un relojero, y por ello el Diseño ordenado del mundo exige la existencia de un Creador, para el ultradarwinista, científico y ateo Richard Dawkins, el argumento del reloj y el relojero no tiene ninguna validez. Precisamente en esos años se inicia en EEUU el movimiento del *diseño inteligente* que aún tiene vigencia en ambientes religiosos conservadores.